

LA CONTAMINACION ATMOSFERICA UN PROBLEMA SOLUBLE



ANTE un problema dado, las Administraciones de cualquier nivel tienen tres modos de abordarlo:

— Negar su existencia, basándose en el falso supuesto de que así el problema desaparecerá por sí mismo. Es la actitud más fácil, pero al propio tiempo más inútil; como prueba muy claramente la situación que hoy vive España, los problemas no afrontados surgen con renovada virulencia al cabo de cierto tiempo, e ignorarlos contribuye en definitiva a agravarlos.

— Informar sobre su existencia, pero sin hacer nada eficaz para resolverlos. Esta es la situación que hoy vivimos en lo que se refiere a la contaminación. Todos sabemos que Madrid es una de las ciudades más contaminadas del mundo y conocemos bien los puntos neurálgicos de la situación, pero, ¿de qué sirve esa información? ¿Qué pueden hacer los madrileños que viven en el barrio de Legazpi cuando saben que en su zona existe una contaminación "muy peligrosa"? En el mismo marco de información inactiva podemos incluir las declaraciones de ciertas autoridades municipales cuando se refieren a la contaminación como si fuera una plaga bíblica, ligándola y casi atribuyéndola a las condiciones meteorológicas.

— Actuar con decisión para resolver el problema. La contaminación es un fenómeno de origen humano

y son los hombres quienes deben resolverlo. No hay que esperar a la borrasca de las Azores ni a los vientos del Guadarrama o a las brisas del mar para adoptar las oportunas medidas, que adquieren un carácter de urgencia cada vez más neto.

Riesgos de la contaminación

Comencemos por afirmar que pocas personas mueren de resultados de la contaminación; pero tampoco

la morbilidad "en exceso", esto es, el número de defunciones o de pacientes observados por encima de las cifras consideradas como normales en el período en cuestión.

En ese sentido, multitud de estudios han probado que los enfermos con afecciones respiratorias crónicas (bronquitis y asma en particular) muestran una notable agravación en cuanto la contaminación alcanza niveles acusados. Pero con ser graves esos efectos, no son a nuestro modo de ver los peores. Consideramos que hay dos peligros que, por afectar a la pobla-

ción pulmonar, que parece seguir los niveles de la contaminación.

Quando se afirma que fumar es peor que respirar el aire contaminado, se escamotea en realidad el fondo del problema, pues el fumador realiza un acto nocivo pero voluntario, mientras que el niño asmático que respira un aire lleno de humos y sustancias nocivas, no tiene responsabilidad alguna al respecto.

Efectos generales. Como se ha repetido innumerables veces, la salud no es sólo la ausencia de enfermedades, sino el disfrute de un bienestar físico, mental y social. La gran mayoría de los ciudadanos de Barcelona o Madrid no sufren de bronquitis o asma, pero saben por propia experiencia que en los días de fuerte contaminación no se encuentran bien. Les pican los ojos, les duele la cabeza, se cansan con más facilidad y están más irritables; seguramente cada uno de estos efectos es debido a diferentes factores, pero sin duda uno de los elementos más peligrosos es el monóxido de carbono, procedente en particular de los gases de escape de los automóviles. Debido a su fuerte afinidad por la hemoglobina, esa sustancia bloquea una determinada proporción de hematíes y dificulta la oxigenación de los tejidos, acción especialmente sensible en los órganos más necesitados del riego sanguíneo, como el cerebro y el corazón.

Dr. J. A. Valtueña y J. Valtueña Maestre

la gripe o el resfriado común suelen ser enfermedades mortales y, sin embargo, a nadie le agrada padecer estos trastornos, y todos hacemos cuanto podemos por evitarlos.

La contaminación atmosférica agrava ante todo los trastornos respiratorios y el índice más fiable de su intensidad consiste en determinar el aumento de la mortalidad registrado en las épocas de intensa contaminación. Claro que este género de estadísticas deben realizarse con gran cuidado, pues de nada sirve comparar los ingresos hospitalarios registrados en los meses de invierno con los correspondientes a los meses de verano, por ser épocas de morbilidad muy distinta. Lo que importa es la mortalidad o

ción en general, deben recibir la máxima atención.

Riesgo de cáncer a largo plazo. Desde el momento en que comienza la degeneración cancerosa de un grupo de células hasta que esa transformación provoca signos observables por el paciente o el médico transcurre habitualmente un plazo de unos veinte a cuarenta años. Ello significa que la intensa contaminación que empezó a registrarse en ciertas ciudades del mundo occidental hace unos veinte años, debería comenzar ahora a producir sus efectos. En ese sentido, dos hechos son muy demostrativos: la mayor frecuencia del cáncer de pulmón en las ciudades y la tendencia general al aumento del

Soluciones

Iríamos contra nuestros propios principios si nos limitáramos a exponer los riesgos de la contaminación ambiental; debemos dar un paso más y proponer una serie de remedios que, aplicados en forma decidida, pueden contribuir progresivamente a la reducción del problema a límites admisibles. Pero no hay que hacerse ilusiones: la contaminación ha alcanzado tal magnitud que su solución exigirá quizá la adopción de ciertas medidas impopulares, pero que precisamente por tener ese carácter sólo podrán aplicar Ayuntamientos populares.

Menos automóviles particulares y más transportes públicos. De los 200 millones de toneladas de residuos introducidos en el aire del globo terráqueo cada año, unos 95 millones corresponden a los vehículos automóviles. Luchar contra el automóvil supone luchar contra la propia base de las economías occidentales, pues desde la construcción de autopistas hasta la fabricación de baterías hay un importante sector de la actividad económica

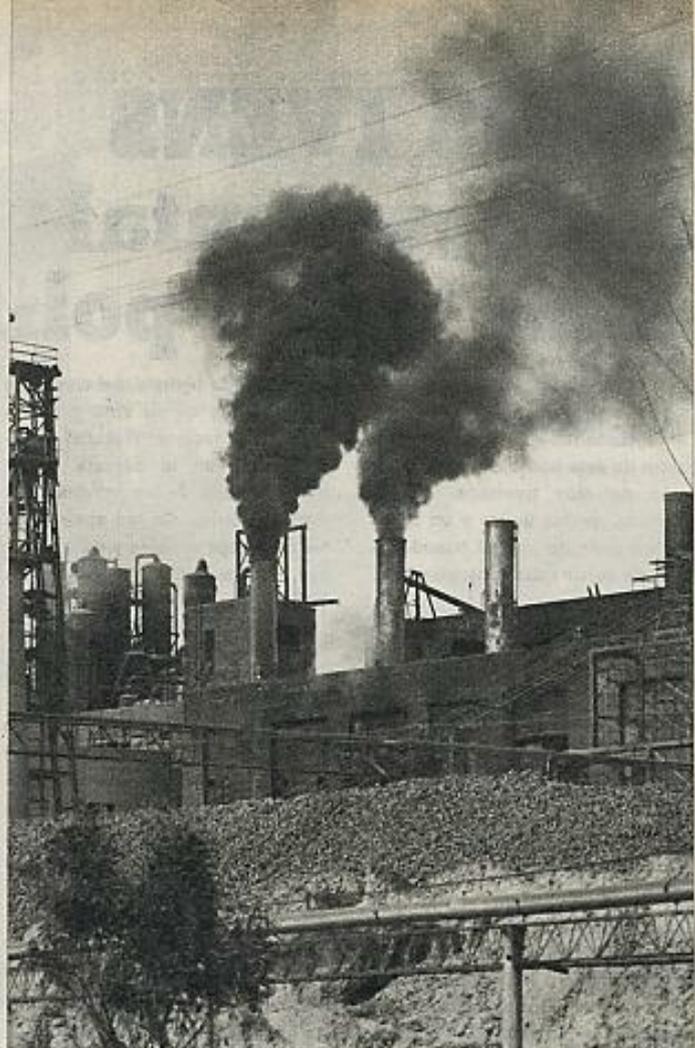
que gira alrededor del automóvil. Pero cuando este medio de transporte, que sin duda nos ha dado una gran dosis de libertad, daña el estado sanitario de las poblaciones, la Administración estatal y municipal ha de defender el bien común y adoptar las medidas que se imponen.

Una de las principales es, sin duda alguna, el fomento de los transportes públicos, pues de nada vale aconsejar a los ciudadanos que no empleen sus automóviles en el centro de las ciudades si los transportes públicos son incómodos, sucios, lentos... y además muy contaminantes. Naturalmente, esa prioridad exige toda una serie de medidas asociadas: vías especiales para autobuses respetadas a rajatabla, cierre de ciertas calles al tráfico particular y, sobre todo, información del ciudadano respecto a las decisiones tomadas de modo que éste las acepte por convencimiento y no porque la autoridad se las impone.

Más jardines y parques. Resulta interesante observar la acción sistemática de incremento de los jardines que llevan a cabo las autori-



En las zonas urbanas poco industrializadas, el automóvil es el principal elemento contaminador. (Fotografía: OMS/J. MOHR.)



Numerosos humos industriales contienen elementos nocivos para la salud e incluso se les atribuye una acción a largo plazo favorecedora de la aparición del cáncer. (Fotografía: OMS/P. ALMASY.)

dades municipales en ciertas ciudades europeas. Crear un parque es una tarea casi imposible en el centro de nuestras congestionadas ciudades, pero es fácil establecer pequeños jardines en plazuelas o rincones de los barrios viejos aprovechando todas las ocasiones propicias (demolición de edificios en ruina en particular).

Estricta fiscalización de los filtros antihumos. Las poderosas multinacionales estadounidenses fabricantes de automóviles han conseguido retrasar sucesivamente la aplicación de normas que eliminarían casi por completo los elementos tóxicos de los gases de escape, utilizando como principal argumento la dura crisis que han atravesado en los años 1974 y 1975. Naturalmente, no deseamos el paro de los obreros de las manufacturas de automóviles, pero creemos que una vez más puede conciliarse la lucha contra la contaminación con los intereses —bien entendidos— de todos los ciudadanos.

En lo que respecta a los humos de las calefacciones, habría que ir al meollo del problema y tener en cuenta que el petróleo no es el producto del porvenir y que, en España, país de elevada insolación, el

futuro reside sin duda en la energía solar, barata y nada contaminante. En Suiza existen ya casas en las que toda el agua caliente y la calefacción se obtienen gracias a esta fuente energética, y consideramos que los arquitectos españoles harían bien en encaminarse resueltamente hacia el aprovechamiento del calor solar.

Ayuntamientos para el pueblo

Gran parte de las medidas reseñadas han de aplicarlas las autoridades municipales, con la colaboración decidida de los ciudadanos. Pero éstos quieren participar de verdad en la elección de las personas que van a regir la vida en las ciudades y desean que éstas no sólo posean una autoridad venida de lo alto, sino una autoridad moral dimanada de la adopción sistemática de decisiones encaminadas al logro del bien común y no al beneficio de unos pocos. En definitiva, la lucha contra la contaminación es más un problema político que técnico, y, según muestra la experiencia de muchas ciudades europeas, sólo pueden resolverlo de verdad Ayuntamientos de elección democrática. ■